Perón y Luis Gay

Un enfrentamiento por la C.G.T.

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

Cláusula de Copyright

e-books

Copyright

Por la presente edición electrónica
Todos los derechos reservados

Editado en Buenos Aires, Argentina, Enero de 2002

INDICE GENERAL

Introducción ..... Pág. 2.

Capitulo I "El Movimiento Obrero y el ascenso de Perón" ..... Pág. 3.

Capitulo II "Principio y fin de una idea política".....Pág. 6.

Capitulo III "Luis Gay toma revancha en la CGT" ..... Pág. 10.

Capitulo IV "El oportuno viaje de la delegación norteamericana" ..... Pág. 12.

Capitulo V "Enfrentamiento, desenlace y caída" ..... Pág. 14.

Capitulo VI "La CGT y Gay después de la caída" ..... Pág. 16.

A modo de conclusión ..... Pág. 18.

Bibliografía ..... Pág. 19.

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

INTRODUCCIÓN

Una vez triunfante el golpe del ´43, se comenzaría a escribir una nueva historia para el movimiento obrero, no solo porque en un principio el gobierno de facto que tomaría el mando, se comprometería un poco más que los antecesores gobiernos a las demandas de la masa obrera, sino porque también entre las filas de la logia que comandaría el golpe, se encontraría el Coronel Perón, que no solo comprendería esta realidad, sino que también entendería que para llegar a la máxima posición dentro del gobierno debía acercarse a estos sectores obreros, y para poder lograrlo primero debió tener un acercamiento con los viejos dirigentes sindicales.

Para poder ubicarnos en la época de estudio del presente trabajo citaremos al autor Peter Waldmann quien en su obra "El Peronismo 1943-1955", hace una muy buena división de la era peronista. Waldmann divide la era peronista en cuatro fases, la primera fase es la de preparatoria, que va desde 1943 a 1945, si bien Perón accede al gobierno en 1946 no podía dejarse de lado los años previos, que le sirvieron a éste para poder acercarse a los dirigentes sindicales y a los trabajadores, en un principio a través del Departamento de Trabajo (después convertido en Secretaria y luego en Ministerio) y otros cargos que lograra con el transcurrir del tiempo. En este período es cuando le dará la mayor cantidad de concesiones tanto al Movimiento Obrero como a sus dirigentes sindicales, quienes con gran cantidad de años en el sindicalismo, en un principio desconfiaron pero luego entendieron que Perón era la persona indicada, la cual habían esperado durante tanto tiempo. Este período finalizará con la movilización del 17 de Octubre, la cual será un antes y un después en la carrera política de Perón, ya que marcó el apoyo pleno del Movimiento Obrero, y en la cual también participan activamente los viejos dirigentes sindicalistas como por ejemplo Cipriano Reyes y quien es objeto de éste estudio, Luis Gay (que recién aparecerá a partir de este momento).

La segunda fase que se da entre fin de 1945 y 1949, es la fase de consolidación, sin lugar a duda que sí, después de la tremenda movilización que le demostró a Perón el total apoyo de los obreros y el llamado a elecciones, ¿qué mejor oportunidad para ser candidato a presidente?. Ya a fines del ´45 estaba formado el partido que lo secundaría en los comicios, del cual era presidente Luis Gay, ya que había sido elegido por sus propios compañeros, por sus años en el movimiento y por pregonar durante años un partido compuesto por sindicalistas, y que fuera autónomo. Pero ya a mediado del ´46 una vez que Perón había ganado las elecciones y ya estaba al mando del gobierno, este comenzó a mostrar que su proyecto político no era el mismo que el de la mayoría de los viejos sindicalistas, primero lo demuestra disolviendo el Partido Laborista el cual lo había llevado a ganar las elecciones (y del que Gay era Presidente, pero terminó renunciando) y luego por medio de la apoderación bajo su poder, del único instrumento sindical autónomo que aún quedaba, la CGT (haciendo la salvedad de los sindicatos autónomos), por lo tanto se dio una fase de consolidación pero por debajo de la cabeza de Perón.

Las últimas dos fases corresponden a los años posteriores hasta la caída de Perón con la Revolución Libertadora en 1955, las cuales no menciono por no ser de importancia

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

en este trabajo.

I. EL MOVIMIENTO OBRERO Y EL ASCENSO DE PERÓN.

Perón fue el primer dirigente importante en comprender el significado político potencial, a las aspiraciones frustradas de los trabajadores. Entre 1943 y 1946 utilizó con habilidad las ideas y los grupos del movimiento obrero como base para obtener el poder político.

El resultado fue que Perón conquistó el poder político y durante el proceso, el movimiento obrero logró un nuevo status en la sociedad Argentina.

Perón figuraba entre los coroneles y generales partidarios del eje, este conjunto configuraba una especie de grupo o logia denominada G.O.U. (Grupo de Oficiales Unidos), que participaron en el golpe del 4 de junio de 1943, para derrocar a Castillo, e impedir su reemplazo por Patrón Costa, de tendencia pro-aliada. Después de varios días de luchas políticas entre los militares, el general Pedro Ramírez surgió como presidente provisional. Aunque pasajera, la reacción inicial de las organizaciones obreras fue favorable al Gobierno de Ramírez, pues cualquier gobierno debió ser mejor que el anterior. No cuestionaron el decreto sobre asociaciones profesionales, que establecía, una reglamentación oficial para las actividades de los gremios; pero, pronto fue evidente que el Gobierno de Ramírez no era favorable al gremialismo.

Un nuevo comité ejecutivo de la CGT (Confederación General del Trabajo) que se reunió, si criticó el decreto de asociaciones profesionales que muchos habían aceptado con anterioridad; ahora subrayaban que la medida legal obligaba a los trabajadores a sindicalizarse, discriminaba en contra de los inmigrantes, y quitaba a ciertas personas la libertad de agremiación.

Durante el mes de Octubre de 1943 aumentó la intranquilidad gremial, la respuesta oficial fue el arresto de docenas de dirigentes sindicales, la proscripción de los partidos políticos y el establecimiento de un rígido control sobre la prensa. El Coronel Perón que vigilaba muy de cerca el desarrollo de las relaciones entre los sindicatos y el Estado, comprendió que el actual Gobierno no podría sobrevivir exclusivamente por la fuerza, entendió que para prolongarse en el tiempo, debía contar con un amplio apoyo político del pueblo, y se decidió a emplear al movimiento obrero como la base de su respaldo, en primera instancia los acercamientos que el gobierno de la revolución realizo con los dirigentes sindicales van a ser recibidos por estos con cautela. No hacía pocos meses habían sido vapuleados por medidas represivas. Por eso Perón, como representante del gobierno en estas conversaciones, va a tratar de seducir a los sindicalistas con promesas de próximas mejoras, así Perón forjaba relaciones personales con algunos dirigentes. El contacto ocurrió en julio de 1943, con Ángel Borlenghi y José Argaña, y al grupo también se le sumaron J.A. Bramuglia, abogado de la Unión Ferroviaria, F.P. Capozzi de la fraternidad y otros.

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

De estas reuniones, Perón extrajo los deseos de los gremialistas, siendo algunos, la libertad de agremiación en todo el país, un Ministerio de Trabajo eficaz, un sistema de jubilaciones y previsiones sociales y el fin de la intervención oficial de los gremios; Perón deseoso de tenerlos de su lado, utilizó su influencia dentro del nuevo régimen para cumplir algunas de estas demandas.

El 27 de Octubre de 1943, el Gobierno de facto nombró a Perón Director del Departamento de Trabajo y Previsión Social, cargo en apariencia insignificante. En un mes consiguió aumentar la importancia de su puesto, convirtiéndolo en una secretaría independiente, cuyo titular poseía el rango ministerial. Perón si bien no terminó con la intervención de los gremios, cambió los interventores, y en Diciembre de 1943 el Coronel provocó la suspensión del decreto de Asociaciones Profesionales.

Perón comprendió que los dirigentes gremiales deseaban la ayuda oficial para obtener un nuevo status en la sociedad. En su discurso inaugural como Secretario de Trabajo fue un tanto alegórico a su nueva posición frente al movimiento obrero, habiendo sido el siguiente: *"En el pasado... el Estado manteníase alejado de la población trabajadora, no regulaba las actividades sociales como era su deber, solo tomaba contacto... cuando el temor de ver turbado el orden aparente de la calle le obligaba a descender de la torre de marfil. Ahora el Gobierno debe fomentar una organización sindical, con un amor profundo a la patria y un respeto absoluto por la ley, y en el camino de la grandeza de la patria ha de contar con el fervor y la adhesión de todos los hombres de trabajo que anhelen el bien supremo del país".*[1]

Los dirigentes de la CGT quedaron encantados con Perón, estaba indicando un papel para el movimiento obrero, en el que ellos apenas habían soñado.

Para poder seguir con sus planteos Perón necesitaba obtener más poder y para ello debía escalar más puestos en el Gobierno, así en Febrero de 1944, al renunciar el general Ramírez, es reemplazado por el general Farell, que lleva a Perón como vicepresidente en julio.

Ya para Julio de 1944 Perón desempeña los cargos de Ministro de Trabajo, Ministro de Guerra y Vicepresidente de la Nación siendo de esta manera el hombre más poderoso del régimen. Como ministro de trabajo concedió grandes beneficios para el movimiento obrero lo que lo acercó más aún, a este. Una acción estratégica de Perón fue nombrar a individuos de los gremios para ocupar cargos importantes en el Gobierno, por ejemplo: nombró interventor nacional a J. A. Bramuglia, ex abogado de la fraternidad, pero si bien este había conquistado el apoyo de la mayoría de las organizaciones obreras hacia fines de 1944, el mismo no resultaba tan absoluto.

A mediados de 1945 con los preparativos para las elecciones nacionales, el gobierno provocó un aflojamiento de las restricciones oficiales sobre las actividades de los gremios y los partidos políticos. Como resultado surgió una considerable oposición sindical. Los socialistas de la CGT N2 (cada vez más aislados) rompieron con los dirigentes de la CGT existente, atacando a Perón y al Gobierno por subvenir el sistema democrático liberal. Surgieron así dos bandos, por un lado había una minoría comunista y socialista que estaba convencida que debían representar a los intereses del trabajador y criticaban a Perón por su fascismo y autoritarismo, a estos se los llamó liberales. Por el

[1] Samuel Baily, 1986, Pág. 85.

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

otro había una gran mayoría de sindicalistas y socialistas que otorgaban su lealtad primaria al movimiento obrero, y que creían que los obreros necesitaban de un partido político, nuevo e independiente para representar sus intereses, y que apoyaban a Perón. A éstos se los llamó "laboristas". El 7 de julio el Presidente de la Nación Edelmiro J. Farell anunció que en un futuro próximo se realizarían comicios presidenciales. El 6 de agosto el régimen levantó el estado de sitio que venía desde 1941. Frente a la oposición activa de los liberales y a la actitud expectante de muchos laboristas hacia el resultado final de la pugna, Perón se dispuso a asegurar su control sobre el movimiento obrero. A fines de Septiembre, forzó un cambio de dirigentes en la CGT reemplazando al secretario Alcides Montiel por el más "seguro" Silverio Pontieri, pocos días después se reimplantó el estado de sitio. El 2 de Octubre se dictó un nuevo decreto de asociaciones profesionales, que autorizaba únicamente a los gremios con personería gremial, a negociar con el Estado y la patronal.

Mientras Perón pretendía consolidar su poderío gremial se volvió más intensa la lucha, con el resto de la oposición. El 8 de Octubre la guarnición de Campo de Mayo se levantaba y con el General Ávalos al frente, obliga a Perón a renunciar a sus cargos.

Esto confundió tanto a las fuerzas favorables a Perón como a las opositoras, sobre todo cuando el 10 de Octubre se permitió que Perón hablara a los trabajadores, ocasión en que este les recordó que había dejado firmado un decreto de aumento de salarios, y que esperaba que hiciera efectivo el nuevo Gobierno. Sumado a estos anuncios de Perón, el General Avalos, ya como nuevo secretario de Trabajo y Previsión dejó bien en claro que el Estado pasaría a ser neutral en los problemas entre empleados y empleadores, luego de este hecho Perón fue arrestado en la isla Martín García, lo cual hacía suponer que su carrera política había llegado al final. La mayoría de los sindicalistas se unieron y se organizaron para su propia defensa. Se reunió una comisión de 5 laboristas formada por: el secretario general de la CGT Pontieri, A. Borlenghi, A. Montiel, Luis Gay[2] y N. Álvarez para decidir la mejor manera de conservar las conquistas logradas en los dos últimos años. El 14 de Octubre la CGT declara la huelga, dos días después, el 16 de octubre sesionó el Comité Central de CGT en cuestión de llevar adelante o no la huelga general, hubo sindicatos que adhirieron y otros que no, llegándose a concluir de ser llevada a cabo la huelga el día 18 de octubre. El 17 de Octubre, Eva Duarte, amiga de Perón, Cipriano Reyes, Coronel Domingo Mercante, Hilario Salvo, Luis Gay, Ángel Perelman y otros recorrieron la ciudad y sus alrededores incitando a los trabajadores, cualquiera fuese su ideología, a reunirse en la Plaza de Mayo antes de la huelga general.

Respondió una multitud de 100.000 personas. Por la tarde una comisión laborista entrevistó a Farrell, consiguió que pusieran en libertad a Perón, y se le permitiera hablar desde los balcones de la Casa Rosada. Al hacer esto la multitud quedó convencida que había vuelto a su puesto en el poder, y que se protegerían todas sus conquistas. El 17 de Octubre fue importante porque los obreros fueron concientes de su propio poder político. También permitió a Perón consolidar y reafirmar el control sobre sus partidarios militares y sindicales. Los militares enfrentados con la alternativa entre la

[2] A partir de los sucesos de Octubre veremos como Luis Gay apoya fuertemente a Perón en la multitudinaria marcha del 17 de Octubre, posteriormente será en la presidencia del Partido Laborista que lo lleva al coronel a ganar las elecciones en 1946. Es de importancia resaltar estos hechos, ya que será el tema principal del trabajo, cuando veamos como Gay es desplazado de la CGT por el mismísimo ya Presidente Perón.

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

guerra civil o Perón y su programa social y económico eligieron a este último, como así también los dirigentes laboristas de la CGT, enfrentados con la alternativa de los métodos a veces no democráticos de Perón, junto a su programa social y económico, también eligieron a Perón. Los sucesos del 17 de Octubre de 1945 consolidaron la nueva distribución de fuerzas en la estructura del poder sindical. Poco después del 17 de Octubre, los dirigentes laboristas de la CGT, conociendo el triunfo del Partido Laborista Británico, fundaron el Partido Laborista Argentino. El rasgo fundamental que caracterizó a este proyecto sindical fue que intentó construir una organización política verdaderamente autónoma. Este paso fue casi obligado por las circunstancias históricas que lo llevaron a arremeter con ímpetu en las arenas políticas con el fin de proteger los dos años de beneficios conseguidos. Eligieron a Luis Gay y Cipriano Reyes como presidente y vicepresidente de la agrupación, lo que trajo un pequeño inconveniente con Perón como bien lo señala Samuel Baily: *"...Perón quiso que Ángel Borlenghi fuese presidente de la agrupación, pero la convención eligió a Luis Gay."*[3]**.** Ambos se habían ganado el respeto de los sectores laboristas y antiliberales del movimiento, habían apoyado a Perón desde el comienzo. Además Gay había abogado durante años por la formación de este tipo de Partido Laborista independiente y no sectario.

II. PRINCIPIO Y FIN DE UNA IDEA POLÍTICA.

En este capítulo que ha sido de estudio profundo para algunos autores como por ejemplo Elena Susana Pont[4], y que sin lugar a duda es un tema de gran importancia, en el presente trabajo es un tema secundario, ya que veremos como Perón comienza a ejercer su pensamiento personalista una vez ganada las elecciones, sabiendo la autonomía que podía ejercer el Partido Laborista y por supuesto los integrantes del mismo, en el cual encontramos a Luis Gay objeto de este estudio, lo que no permitiría llevar a cabo las ideas del Coronel.

Luego de la importante marcha del 17 de Octubre, Perón tenía asegurado el apoyo de la clase obrera en su conjunto. Sin embargo con eso solo no bastaba. Debía trabajarse, y con muy poco tiempo, en la organización y canalización de las fuerzas obreras para que estas pudieran ejercer un sólido peso político. Los sindicalistas comprendieron esto y se lanzaron a la concreción del partido que les posibilitaría encauzar el movimiento obrero.

El futuro partido estaba conformado por una heterogénea masa de dirigentes sindicales, entre los que se encontraba a socialistas, sindicalistas, radicales, miembros de la CGT, de la USA (Unión Sindical Argentina) y autónomos. Luego de arduas deliberaciones, el 24 de Octubre quedó fundado el Partido Laborista. En ese mismo día se designó una mesa directiva provisional, que el 10 de noviembre dejaría paso al Comité Directivo, integrado por militantes de 15 a 20 años de antigüedad, lo que demuestra el grado de penetración que la vieja guardia sindical había tenido en la formación del partido.

El siguiente paso dentro del partido fue toda la organización interna del mismo, Carta Orgánica, Declaraciones de Principios, Programa del partido, y otras serie de

[3] Samuel Baily, 1986, Pág. 114.
[4] Elena Susana Pont, 1984.

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

proposiciones, el Partido Laborista venía a reivindicar a los hombres y mujeres que constituían la clase menos pudiente del país, pero sobre todas las cosas postulaba los derechos adquiridos en los últimos años y aún más la autonomía del mismo y del movimiento obrero.

Luego de creado el partido, la nueva meta se estableció en ganar las elecciones del próximo año. Para esto era necesario sumar fuerzas para contrarrestar la fuerte oposición que se estaba gestando alrededor de la Unión Democrática. Por eso es que el Partido Laborista se alió con el Partido Unión Cívica Junta Renovadora presidido por Hortensio Quijano, el cual era una ruptura de la UCR del Pueblo. Para poder integrar esta alianza se creó una Junta Nacional de Coordinación Política, encabezada por Bramuglia, a fin de solucionar todos los problemas referidos a las candidaturas. Allí se acordó que cada uno de los partidos elegiría a sus candidatos y que el 50% de los cargos debían pertenecer a los laboristas y el 50% restante a los renovadores e independientes. Por lo tanto allí donde el candidato a gobernador provincial fuera laborista, el vice debía ser renovador o independiente y viceversa. En el caso de que no hubiera acuerdo se presentaban listas separadas.

El proceso en el que se designaron los respectivos candidatos fue una experiencia caótica. Pero el punto de mayor desacuerdo entre laboristas y renovadores fue el referido a la designación de candidato a vicepresidente. Con respecto a la candidatura a presidente no había ninguna duda: Perón era la cabeza saliente del movimiento y gran parte del posible triunfo eleccionario recaía sobre él, en razón de que había hecho más por el movimiento obrero, que cualquier otra persona. El 15 de enero se reunió el congreso del Partido Laborista y se designó al binomio Perón-Mercante como su mejor opción para pelear en las urnas. Mercante era secretario de Trabajo y Previsión del gobierno en retirada de Farrel puesto que había conseguido gracias al expreso pedido que había realizado Perón luego del 17 de Octubre. Desde allí había trabajado en conexión con los sindicalistas laboristas para tratar de darle organización y cohesión al partido. Por eso es que estaba en estrecha relación con éstos y aprovechó esos vínculos para proponerse él mismo como candidato a vicepresidente. De esa manera desairó a Gay, nombre que sonaba con fuerza para ocupar el puesto.

Al día siguiente de la decisión laborista se realizó un congreso de los renovadores en el que estos concluyeron que su fórmula sería la de Perón-Quijano. Esto plateó el problema que solo pudo ser superado por la aceptación de los laboristas de esta última opción. Este enfrentamiento era algo inevitable ya que ambos bandos provenían de historias diferentes, pero sí tenían un punto en común y ese era Perón. Por lo tanto las confrontaciones estaban a la orden del día, y así ocurrió también con las importantes candidaturas de la provincia de Buenos Aires; tanto para diputados como para vicegobernador y gobernador.

La oposición a Perón en la campaña política se forma a fines de 1945 y se compuso por socialistas y comunistas, junto con sus partidarios de los gremios, que se habían unido a los radicales y ciertos conservadores, para construir la Unión Democrática Antiperonista, siendo su formula presidencial José P. Tamborini-Enrique Mosca. Esta débil oposición construyo su plataforma política en base a la vuelta a la democracia, el respeto a la constitución y la lucha contra el elemento fascista, obviamente este elemento fascista era Perón, al cual intentaban desacreditarlo por medio de este postulado, pero él vinculó hábilmente esta oposición con los elementos europeizantes,

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

norteamericanos y conservadores de la Argentina, así buscó socavar cualquier influencia que pudieran haber obtenido en los trabajadores. Y esto quedó bien plasmado en un manifiesto que Perón leyó el 12 de febrero, días antes de las elecciones en el cual decía: *"Sepan quienes voten el 24 por la fórmula del contubernio oligárquico-comunista que con este acto entregan su voto al Señor Braden. La disyuntiva en esta hora trascendental es esta: ¡Braden o Perón!"*[5], el mensaje era claro Perón volvía a enfrentarse a su viejo enemigo de años anteriores y al cual utilizó para mezclarlo con la oposición. Para sacar de competencia a estos adversarios, Perón no tuvo más que dirigirse a la masa obrera, diciéndole que sus opositores tenían el propósito de terminar con la revolución social que ya estaba en camino. Sumado a esto gran cantidad de gente pensó que si Perón no accedía al gobierno muchos de los beneficios que este le había brindado serían perdidos, por lo que de esta manera logró captar gran cantidad de votos.

Así se llegó a la elección del 24 de febrero de 1946. Para la Unión Democrática no había dudas de que sería la ganadora absoluta. Sin embargo sus adeptos tuvieron que sobrellevar la fulminante noticia de que el candidato postulado por el Partido Laborista, el Partido Unión Cívica Junta Renovadora y el Partido Independiente, Juan Domingo Perón, había triunfado por un margen del 10%. Exactamente el martes 8 de abril se supo definitivamente el resultado del escrutinio, aunque la tendencia ya lo había hecho irreversible: Perón había sido votado por 1.478.500 ciudadanos; Tamborini por 1.212.300. El 55% contra el 45% del electorado. La diferencia mostraba cuán reñida había sido la campaña.

Perón había triunfado pero la escasa diferencia que había logrado por sobre sus adversarios suponía un intenso trabajo para ampliar la red de apoyo en su futura gestión. Para esto iba a valerse de todo su bagaje estratégico para que las fuerzas que antiguamente lo apoyaban se alinearan tras su figura. Algunas aceptarán este mandato que buscaba dotar al flamante presidente de atribuciones extraordinarias. Sin embargo será el Partido Laborista [6], que en una nueva muestra de autonomía y temperamento tratara de quedar ileso ante la artillería del líder, oponiendo resistencia para resguardar la organización que con tanto empeño se había gestado desde el movimiento obrero. Luego de las elecciones de febrero se lleva a cabo por el gobierno de Perón una campaña difamatoria contra los principales dirigentes del Partido Laborista que enjuiciaba el accionar de los mismos así como el de su máximo representante Luis Gay. La campaña, que tenía como objeto el desgaste del partido por su posición incómoda a aceptar la unidad propuesta por el líder populista, alzó las voces desde todos los rincones del joven partido, que en un comunicado expresó su solidaridad con el presidente del mismo: *"El Comité Directivo Central al rechazar las infames calumnias dirigidas contra su digno presidente se hace un deber expresar públicamente su total solidaridad con el veterano y honesto dirigente gremial que colocado al frente de la fuerza política hoy mayoritaria del país supo conducirla al triunfo, velando en todo momento por su prestigio e integridad..."*.[7]

El 4 de Junio va a ser el día en que Perón asuma la presidencia, cargo que ambicionaba desde que se había llevado a cabo la revolución en 1943, y desde el cual comenzara a hacer movimientos al mejor estilo de un ajedrecista para que todo el

[5] Juan Carlos Torre, 1990, Pág. 176.
[6] En donde Perón estaba como primer afiliado y con el que había logrado su triunfo, y donde estaba como presidente del mismo Luis Gay con quien comenzara a tener una no muy buena relación.
[7] Elena Susana Pont, 1984, Pág. 48.

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

gobierno quede debajo de su cabeza. En su primer gobierno Perón se encontró con un panorama político económico muy beneficioso si se tiene en cuenta las duras jornadas en las que se sumergía el viejo continente. Era un año de plena reconstrucción, reconstrucción que no podía llevarse a cabo por ninguno de los países europeos. Por esos pagos había hambruna, lo que dificultaba aún mas tomar acertadas decisiones para marcar el camino correcto en un futuro inmediato. El gobierno argentino estaba al tanto de los acontecimientos y contaba con las herramientas necesarias para manejarse con serenidad y sacarle el mayor jugo a la situación. El trigo y la carne argentina servirían para saciar a los estómagos vacíos de las naciones europeas, que acababan de ser testigo de la más cruda y terrible experiencia en la historia de la humanidad producto de la ceguera incondicional de la raza humana.

Finalmente el batacazo al Partido Laborista por parte de Perón llegó el 23 de mayo, no mucho tiempo después de haber asumido, leyó por radio un mensaje a todos sus partidarios: *" La revolución de Junio, movimiento social, económico y político de los argentinos, que alcanzara su constitucionalidad en los comicios generales del 24 de febrero, está atravesando una zona de pasiones desintegradoras, extrañas a su propio contenido y destino. [...] No pensamos nunca que habría de llegar esta etapa de enfrentamientos de los hombres que, tras el verbo revolucionario de las proclamas, no saben dar forma ahora al verbo gubernativo. [...] Destino, unidad y organización, son las etapas de toda revolución positiva: tenemos nuestro destino, anhelamos la unidad y obtendremos una organización adecuada. [...] Por todo ello, desde este momento, como Jefe Supremo del Movimiento ordeno: 1º Caducan en toda la República las autoridades partidarias actuales de todas las fuerzas que pertenecen al Movimiento Peronista; 2º Como Jefe, encargo en la fecha a los camaradas legisladores, que forman las autoridades (mesas directivas y presidentes de bloques) de ambas Cámaras legislativas nacionales, la organización de todas las fuerzas peronistas como Partido Único de la Revolución Nacional;.... ".*[8]

Hubo dos respuestas a la declaración del líder, la de los renovadores que carecían de una figura carismática y de suficiente peso, (porque Quijano no era, ni estaba dispuesto a llevar a cabo esta tarea contra su compañero de fórmula) quienes eran desertores del viejo tronco radical y que los llevaría irremediablemente a alistarse bajo las filas peronistas y la de los laboristas muy distinta a la de los primeros, que por supuesto no querían perder el sueño político que habían logrado en la formación del partido.

Después del anuncio de Perón los laboristas (Gay incluido) comenzaron un arduo trabajo para que su propio partido no desapareciera de un día para otro. Se reunió el Comité Ejecutivo Nacional que con el apoyo de 83 diputados laboristas (sobre un total de 101) se negó la disolución del partido. El 29 y 30 de mayo en la IV Conferencia Nacional del laborismo, después de que varios laboristas se volcaran hacia Perón, a pesar de que días atrás se había votado lo contrario, Luis Gay presidente del partido y otros integrantes presentaron la renuncia, el fin de esta era evitar votar la disolución del partido. La actitud de muchos dirigentes obreros ante esta decisión de Perón se ve bien reflejada en la opinión de Juan Rodríguez miembro de la conducción de la Unión Ferroviaria: *"Durante su primer gobierno, Perón no quería tener mucha oposición, porque si no, no podría haber avanzado como avanzó. Tenía que tener alguna libertad y la consiguió así. No quería tener un partido que lo tuviera dominado, no quería*

[8] Juan Carlos Torre, 1990, Pág. 226-227.

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

diputados o senadores que presentaran proyectos por su cuenta y crearan conflictos económicos o internacionales. Eran tantas las cosas que había que hacer, que Perón no podía tener oposición: ya era suficiente la oposición externa y no quería tener la interna."[9] Aún después de tantas pálidas para los laboristas hubo otros como por ejemplo Cipriano Reyes que quisieron seguir luchando por el partido propio, pero Perón se encargó que este sueño se dilucidara cuando el 17 de junio Perón anunciara en un comunicado de prensa que serían cerradas las puertas del partido, claudicando toda función del Comité Directivo Central del mismo, lo que significaba la disolución definitiva. Pese a todo Cipriano Reyes seguirá insistiendo hasta que en 1948 sufrirá diversos atentados que lo harán desistir, y ese mismo año se le retirará la personería jurídica al partido. Como se pudo ver Luis Gay había estado una vez mas implicado en un conflicto con Perón, este sabiendo de los manejos poco democráticos del coronel logró abrirse de la situación sin que se agravara, pero esto no quedaría aquí ya que el enfrentamiento se trasladaría más adelante a la CGT, el último de los bastiones fuera de las manos de Perón.

III. LUIS GAY TOMA REVANCHA EN LA C.G.T.

El saldo de la disolución del Partido Laborista fue un comprensible ambiente de descontento dentro del movimiento obrero y los círculos sindicales. Este hecho de gran trascendencia no se disolvería en el aire de un día para otro, y no pasaría mucho tiempo para que ese sentimiento creara las condiciones necesarias para el último enfrentamiento entre los ideales autónomos de los viejos sindicalistas y las ideas de Perón.

En noviembre de 1946 se vencía el mandato de la comisión administrativa de la CGT, encontrándose al frente de la misma Silverio Pontieri, dirigente ferroviario, siendo liderada la central obrera por este gremio desde su creación en 1930, por lo tanto se abría el proceso electoral para renovar la dirección cegetista. Perón sin perder tiempo y dispuesto a finalizar con la verticalización en la cual ya se encontraba más que bien encaminado, no iba a dejar pasar esta oportunidad de poner bajo su poder a la tan ansiada central obrera, para llevar a cabo tal maniobra intervino en el proceso electoral sindical proponiendo la candidatura de Ángel Borlenghi, el cual cumplía la función de Ministro del Interior, y a quien había propuesto para la presidencia del Partido Laborista, pero no había sido aceptado, ocupando su lugar Luis Gay con quien ahora volvería a enfrentarse. El segundo de los candidatos propuestos fue Juan Rodríguez, que pertenecía a la Unión Ferroviaria. El tercero y último no fue otro que Luis Gay, propuesto por los sindicalistas del interior, quien aclarará muy bien: "*...no fui propuesto porque tuviera un particular prestigio en la provincias, antes bien, fui candidato porque los hombres del movimiento obrero querían reivindicar en mí al Partido Laborista, y expresar así su disconformidad con el tramite seguido para la formación del Partido Único de la Revolución. No me explico sino de ese modo que pudiera triunfar contra Juan Rodríguez, un hombre de gran prestigio, con una actuación muy*

[9] Juan Carlos Torre, 1990, Pág. 251.

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

brillante, apoyado por los ferroviarios que eran mayoría y que pudiera hacerlo además contra el candidato de Perón, Borlenghi".[10]

Presentados los candidatos la sesión del Comité Central Confederal comenzó en un clima tenso debido a las intencionalidades políticas que estaban en juego. Ausente Silverio Pontieri[11] el secretario general saliente se planteó que presidiera la asamblea el miembro de mayor edad de los distinto delegados. Para sorpresa de muchos y no de algunos otros, el de mayor edad era José M. Argaña, secretario adjunto de los mercantiles y segundo de Borlenghi, el mercantil desde este lugar seleccionaría a 25 secretarios generales de los sindicatos más importantes para que votasen por cada uno de los candidatos. Las votaciones de la comisión especial no proyectaron los resultados que el mercantil segundo de Borlenghi y este último mismo esperaban, habiendo arrojado los siguientes resultados: Juan Rodríguez obtuvo 12 votos, Luis Gay 10 votos y el ministro del interior (candidato de Perón) solo 3 votos, por lo que tuvo que resignar su candidatura para la secretaría cegetista.

Presentados los dos candidatos ganadores de la preelección, se daba comienzo a la elección de uno de ellos, Gay por su parte jamás hubiese imaginado que el electo iba a ser él, ya que enfrentarse al poderoso sindicato del riel, el cual como ya dije, tenía la mayoría y una larga trayectoria en el secretariado de la CGT (siendo los últimos 4 secretarios sindicalistas de la Unión Ferroviaria), sin embargo para sorpresa del dirigente telefónico, el bloque de los electores ferroviarios decidirían inclinar sus votos a favor de él. Gay triunfaría sobre Juan Rodríguez por una diferencia no muy amplia, y de esta manera sería proclamado Secretario General de la CGT.

El estreno en la secretaría de Gay, adelantó como sería su vida en este mandato y de los conflictos que se avecinarían en los tiempos próximos; ya designado fue invitado por Perón a la casa de gobierno, con el fin de felicitarlo, en donde se dio el primer encuentro entre los dos, el cual no fue de muy buena manera y Gay lo expresa muy bien en un testimonio suyo: " *Después de mi designación visité a Perón y me felicitó, diciéndome luego que ahí en la presidencia había un equipo que me habría de asesorar sobre las declaraciones que debía hacer y las medidas que debía tomar. Para no violentarlo enseguida, le respondí: `Mire, señor presidente, usted tiene muchos problemas importantes que atender, así que déjenos a nosotros, los hombres que tenemos veinticinco años en el movimiento obrero, dirigir la CGT´. El con prepotencia, me replicó: `¡Entonces, a los sindicatos autónomos los dirijo yo!´ `Bueno, ese es un problema suyo, señor presidente, y de ellos, pero –le puntualicé- a la CGT la dirigimos nosotros´."*[12]

La entrevista demostró la incompatibilidad que existía entre el caudillo militar y el sindicalista, incompatibilidad que comenzó a verse con la formación y posteriormente con la disolución del Partido Laborista, y que en la CGT se agravaría, ya que Perón sabía que estando la central obrera bajo la conducción de Gay difícilmente podría insertarla dentro del centralizado dispositivo de gobierno.

[10] Juan Carlos Torre, articulo en la revista "Todo es Historia", 1974, Pág. 82.
[11] Se dijo en un principio que estaba ausente debido a problemas de salud, pero posteriormente trascendió que no estuvo presente debido que a su juicio, había dirigentes que estaban inhabilitados para formar parte del Comité Central Confederal por desempeñar cargos importantes dependientes del Poder ejecutivo Nacional. Por supuesto esta acción estaba dirigida al candidato de Perón.
[12] Juan Carlos Torre, 1990, Pág. 239.

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

Ya instalado en su cargo el dirigente telefónico dio sus primeros pasos que se dirigían a la transformación de la central obrera en un polo de gravitación independiente. Creó un Consejo Técnico integrado por dirigentes obreros o intelectuales que tenían cargos de asesores, los cuales debatían los temas centrales de las políticas sindicales y estatales del momento, Gay también convocó a trabajar en conjunto con la central a los senadores y diputados de origen sindical recientemente electos, para coordinar sus intervenciones en el Parlamento. Ante toda esta acción por parte del sindicalista, Perón buscó la oportunidad de perjudicarlo, que llegó a mediados de enero de 1947, tres meses después de que Gay asumiera su cargo, y esta se dio por medio de la llegada de una delegación de obreros norteamericanos, que fue muy bien aprovechada por el presidente.

IV. EL OPORTUNO VIAJE DE LA DELEGACIÓN NORTEAMERICANA.

La delegación de la AFL (Federación Norteamericana del Trabajo) llega a la Argentina el 19 de enero de 1947 y a partir de este momento comienzan los últimos días de Luis Gay en la CGT, pero esta historia con la AFL comenzó mucho antes de su llegada, incluso antes de que Gay asumiera en la central obrera. El 26 de agosto de 1946, el embajador argentino en los Estados Unidos el doctor Oscar Ivanissevich, le escribió una carta de invitación por consejo de Perón, al presidente de la AFL William Green, para que una delegación de su federación visitara nuestro país y pudiera de esta manera conocer las condiciones en la que se desarrollaría el movimiento sindical y así formase su propia opinión de la discutida situación Argentina, el embajador en su invitación decía que en Estados Unidos sostenían que los trabajadores argentinos no poseen la libertad que tenía el trabajador medio norteamericano, haciéndole recordar que el actual gobierno en Argentina había sido llevado al poder con el voto libre de miles de trabajadores, por lo que la visita le permitiría "tratar libremente con los trabajadores e intercambiar opiniones, para así lograr una imagen real de lo que sucede en relación a los trabajadores y las condiciones de trabajo". La invitación era muy oportuna ya que los sectores sindicales estadounidenses, en particular los socialistas daban un panorama muy diferente al del embajador y la visita también le serviría al gobierno argentino para establecer mejores relaciones con el país del norte y revertir la mala imagen que había dejado el paso del ex embajador norteamericano Spruille Braden por nuestro país. Finalmente el presidente de la federación aceptó la invitación pero con la condición de que la CGT también patrocinara la visita, a su vez una invitación paralela a la del embajador, fue dada por el secretario de la central obrera de ese momento Silverio Pontieri, lo que satisfizo la demanda de los norteamericanos.

Como ya he dicho anteriormente el 19 de enero arriba la delegación norteamericana encabezada por Félix Knight, en ese momento los visitantes fueron informados por dirigentes sindicales de que la CGT no participaría del comité de bienvenida y del programa de actividades, el cual constaba de una serie de excursiones turísticas y actos oficiales, esto motivó que los prejuicios y temores sobre la imparcialidad del gobierno, previos al viaje se vieran totalmente confirmados. A su llegada la delegación realizó una declaración sobre qué consistiría su viaje a la Argentina: *"Nuestro propósito al realizar*

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

este viaje es observar por nosotros mismos las verdaderas condiciones económicas y sindicales que existen en este país... Pretendemos realizar nuestra propia investigación. Pretendemos ver y conversar con cualquiera y con todos los que puedan contribuir a una mejor comprensión por nuestra parte sobre los asuntos en los que estamos interesados... Como sindicalistas libres, creemos que los trabajadores deberían en todos lados tener libertad para organizarse en los sindicatos de su elección y para negociar con sus empleadores. Comprendemos, sin embargo, que las condiciones de otros países no coinciden enteramente con las nuestras. Con nuestras mejores intenciones pretendemos, por lo tanto, ver por nosotros mismos que condiciones prevalecen en la Argentina y alcanzar nuestras propias conclusiones de acuerdo con los hechos. Estamos profundamente agradecidos a nuestros anfitriones por permitirnos esta oportunidad."[13] Estas declaraciones pronunciadas por F. Knight en la recepción no fueron aceptadas con mucha complacencia por el gobierno argentino, al cual la palabra "investigación" no le cayó para nada bien, a lo que respondieron que este no podía ser el fin del viaje ya que resultaba agraviante para el pueblo y no se podía tolerar tal lesión a la dignidad del país, apareciendo en gran cantidad de diarios oficialistas la frase de "Confraternidad sin prevenciones", pero el asombro venía por parte de la delegación norteamericana, ya que en la correspondencia intercambiada con el embajador argentino, éste había sido informado de qué trataba la visita.

Ese mismo día que llegaron, los norteamericanos, fueron invitados por Perón a través de sus funcionarios, a encontrarse con él en la Casa Rosada, pero la delegación rechazó la invitación alegando que estaban cansados por tanto viaje y se dirigieron hacia el hotel en el que se alojarían. Esa misma noche los delegados de la AFL se reunieron en el hotel con Gay y algunos de los suyos, para discutir sobre la integración de la CGT a una nueva organización laboral latinoamericana para contrarrestar a la Confederación Latinoamericana del trabajo, dominada por los comunistas; el encuentro sólo trató este tema y alguna que otra charla formal y nada más.

Al día siguiente de su llegada, el 20 de enero de 1947, la delegación yanqui visitó a Perón por primera vez, el encuentro no comenzó del todo bien, Gay que acompañaba la delegación al encuentro con el presidente, fue desplazado por miembros de la Secretaría de Trabajo, prohibiéndole ingresar aduciendo, que la reunión la presidía dicha organismo y por lo tanto él no podía estar presente. Posteriormente ya en reunión se dieron una serie de incidentes que provocarían una ruptura con Perón. El primero fue el ya conocido - pero que se repetía nuevamente -, el tema de que la delegación venía a "investigar", fue criticado una vez más, pero esta vez por el propio Perón. El segundo fue que los delegados norteamericanos cuestionaron las disposiciones concernientes a su estadía, su imposibilidad de mayor contacto con el movimiento obrero y la no coparticipación de la CGT. Y el tercero y último se da a causa de un personaje que integraba la delegación de la AFL de nombre Serafino Romualdi, este oficiaba como portavoz de la delegación, por dominar el castellano, pero Perón ya lo conocía, ya que él había sido colaborador del ex embajador Braden en la Argentina y estaba ligado a agrupaciones antifascistas, lo que desato una gran discusión con Perón e hizo que la reunión finalizara no muy bien, a lo que Perón respondió queriéndoles quitar el auspicio de la misión, amenazando con poner a su disposición un avión para que se marcharan nuevamente a su país.

[13] Juan Carlos Torre, articulo en la revista "Todo es Historia", 1974, Pág. 86.

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

Ante estos hechos los norteamericanos se dieron cuenta de que se podía provocar una crisis diplomática y se reunieron el día 22 de enero con Bramuglia que les advirtió que se estaba analizando quitarles el patrocinio de la misión, invitándolos a otra reunión con el presidente. La delegación se hizo presente a la nueva invitación, esta vez sin la presencia de Romualdi (para evitar conflictos) y manifestando que: *"...seguramente deficiencias en el idioma por parte de ellos han sido las causas de que se les atribuyeran propósitos que aunque hubieran sido expresados no eran compartidos por la delegación"*[14] Perón una vez mas había logrado revertir una situación de riesgo a favor suyo, como en otros momentos anteriores, y aceptando la especie de disculpa de los delegados y prometiéndoles olvidar tanto los incidentes como el retirarles el patrocinio de su estadía. Fue después de este intercambio de cordialidades que la delegación preguntó por el estado de la relación con la CGT y la suerte de Gay, y fue aquí cuando el ministro Atilio Bramuglia les respondió diciéndoles, que "las relaciones con la CGT son buenas, siempre lo fueron y no cambiarán", y con respecto a Gay sería eliminado de su cargo por haberse prestado o entrometido en una maniobra para desbaratar el programa de agasajos de la Secretaria de Trabajo. Sin lugar a duda la destitución de Gay ya elaborada en la mente de Perón, no podía venir por el lado de haber querido romper con un simple protocolo, pero en este hecho y en el de la reunión que el dirigente telefónico había tenido con los norteamericanos, el presidente encontraría la excusa perfecta para poder deshacerse de él , y así de esta manera poder apoderarse de la central obrera.

Una vez consumado este hecho Perón buscaría el momento justo para llevar a todo el movimiento obrero al estado de alerta, acerca del enemigo externo (en el caso de Romualdi), e inclusive acerca del enemigo interno (refiriéndose a Gay), transformando esto en un problema de lealtad al movimiento. El momento ideal para llevar a cabo el estado de alerta llegó a Perón el 24 de enero, día en que la CGT había convocado a una concentración en apoyo al Plan Quinquenal, el cual debía convertirse en una comunión entre el movimiento obrero y el líder; terminó transformándose en un enjuiciamiento: *"Compañeros trabajadores, les recomiendo que vigilen atentamente porque se trabaja en la sombra y hay que cuidarse no solo de la traición del bando enemigo sino también de la del propio bando.... En nuestro movimiento no caben los hombres de conducta tortuosa. Maldito quien a nuestro lado simula ser compañero pero que en la hora de la decisión nos ha de clavar un puñal por la espalda"*[15] El discurso del 24 tenía un destinatario, y este era Gay, al día siguiente el diario La Época se encargó de revelarlo, publicando este extracto del discurso en un recuadro al lado de la imagen de Luis Gay, a quien se lo acusaba de cómplice de Romualdi, y según Joseph Page de la bestia negra Spruille Braden.[16]

V. ENFRENTAMIENTO, DESENLACE Y CAIDA

El primer enfrentamiento entre Perón y Gay se dará el día 20 de enero, posterior a la reunión tan bochornosa que el presidente tuvo con los delegados norteamericanos, esa

[14] Juan Carlos Torre, articulo en la revista "Todo es Historia", 1974, Pág. 88.
[15] Juan Carlos Torre, 1990, Pág. 244.
[16] Joseph A. Page, 1984, Pág. 213.

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

misma noche Perón hizo llamar al secretario de la CGT, y en presencia de un número reducido de funcionarios, le pidió explicaciones sobre el comportamiento de los sindicalistas de la AFL y lo acusó de pretender entregar la CGT a estos. Esto venía debido a su encuentro con la delegación y a la actitud de esta misma. Pero hasta allí la popularidad y la rectitud con que se había desempeñado Gay (incluso ante la disolución del Partido Laborista, de no oponerse a Perón como lo hizo Reyes), habían extendido la vida política del mismo. La aceptación del ingreso de la CGT a la organización latinoamericana[17], como así también la invitación de la delegación de la AFL a la Argentina habían sido llevados a cabo antes de su asunción a la cumbre cegetista, pero como siempre en los manejos de Perón se utilizó como pretexto para desplazarlo, la traición en favor del extranjero. A pesar de sus explicaciones Gay se dio cuenta que la discusión era estéril, y según dijo "lo primero que hice fue poner mi renuncia a los cargos oficiales que desempeñaba a su disposición, para hablar en mi condición de secretario de la central obrera", al día siguiente, el 21 de enero, presentó sus renuncias a la Caja de Ahorro y a la Empresa Mixta de Teléfonos (cargos que había obtenido en 1946, y por los que no cobraba sueldo alguno por decisión propia) y más tarde presentando la renuncia a la CGT. Este primer paso atrás del dirigente telefónico fue el principio del fin del proyecto de la vieja guardia sindical. La pregunta era ¿Por qué y respecto de quién reclamaba la independencia sindical? ¿Respecto del gobierno que representaba a los trabajadores?, el gobierno de la justicia social, en la cual la masa obrera se encontraba inmersa, por lo tanto el trabajo más que forzoso de algunos dirigentes iba a ser en vano, y esta subordinación al gobierno con el tiempo demostraría que conduciría a una especie de esclerosis política de los aparatos sindicales y al debilitamiento de su representatividad. Pero esto iba a ser comprendido por Gay recién en el tramo final de su caída política.

Tras el encuentro del 20 por noche, el discurso de Perón del 24 y la difamatoria posterior de los diarios oficialistas, el presidente dejó entrever su posición de reemplazar al secretario general, y Gay comprendió que su proyecto de autonomía sindical no podía convivir con el proyecto del gobierno, y que a la larga uno debería dar a torcer el brazo, pero después de todos estos hechos estaba bien claro quién sería. El 25 de enero se reunió el C.C.C. (Comité Central Confederal) integrado por 80 delegados, para debatir sobre lo sucedido, todavía Gay tenía la oportunidad de hacer su defensa, el Comité nombró una comisión de siete integrantes, encargada de encontrar la manera de reconciliación con Perón. En una reunión con Perón el mismo día los siete delegados de la comisión entendieron que mas que una conciliación debían buscar la renuncia de Gay, ya que el presidente volvía a realizar ante estos un muy duro enjuiciamiento contra el dirigente telefónico. Pero la búsqueda de esta renuncia planteaba un problema, ya que esta implicaría la aceptación de las acusaciones realizadas contra la persona de Gay, y este también lo comprendió así, y sometiéndose al C.C.C. presentó su renuncia el día 26 de enero: *"Ratificando mis reiteradas actitudes, en el sentido de facilitar una solución decorosa y conveniente para la Confederación General del Trabajo y, por ende, para la clase trabajadora del país, elevo mi renuncia indeclinable del cargo de Secretario General con que se me honrara, dejando expresa constancia que no tengo ninguna responsabilidad en lo que ciertos diarios me han atribuido injustamente y sin*

[17] Las tratativas entre el movimiento sindical argentino y la Federación Norteamericana del Trabajo comenzaron con anterioridad al golpe del `43, por el cual se vieron interrumpidas, pero fueron reanudadas por Silverio Pontieri, secretario de la CGT anterior a Gay. También fue apoyado en un telegrama a la AFL por Ángel Borlenghi, en ese momento secretario general de la Federación de Empleados de Comercio, y posteriormente ministro de Interior de Perón.

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

fundamento. Deseo agregar que mi renuncia tiene el significado de un pesado sacrificio personal que sólo desea ser una modesta contribución a la unidad de la clase trabajadora, por cuyos ideales y derechos he luchado durante veinte años consecutivos. Al desear una feliz actuación al C.C.C., aprovecho esta oportunidad para saludarlos con la fraternal estima de siempre."[18] Esta renuncia calmaría el conflicto institucional de la CGT pero no el conflicto político ya que la aceptación de la renuncia sería aceptar la inocencia de Gay. Por esto el 29 de enero vuelve a reunirse el C.C.C., donde va a haber dos posturas bien definidas, una de la mano de Ángel Borlenghi, ministro de Interior, en representación de los mercantiles, quien proponía la aceptación de la renuncia y luego la separación del cuerpo de la CGT, y la otra posición venía por parte de Aurelio Hernández, dirigente de sanidad, quien decía que había que expulsar lisa y llanamente a Gay. Una vez realizada la votación, la proposición de Borlenghi triunfó sobre la de Hernández por 69 contra 11 votos. A pesar de que la votación mostrara la salida más correcta, a esta altura la CGT que resolvió la separación de Gay era ya una CGT sin personalidad política propia. Los delegados de la AFL partieron de regreso el 9 de febrero, en su despedida, muy pobre a comparación con la bienvenida, dos de sus miembros expresaron la satisfacción de la visita y el deseo de intensificar la amistad, pero al parecer no era tan así, como lo expresa Joseph Page *"El informe sometido por la delegación a las autoridades de la AFL, dos meses mas tarde, sin embargo era del mas puro estilo Romualdi. Condenaba a la CGT por sus lazos estrecho con el gobierno..."*[19]

VI. LA CGT Y GAY DESPUÉS DE LA CAÍDA

Días después de la separación de Gay del cargo de secretario, más exactamente el 8 de febrero de 1947, el C.C.C. se volvió a reunir para escoger un nuevo secretario general, designando Aurelio Hernández (quien a pesar de haber sido derrotado el 29 en la asamblea, había caído bien en los círculos oficiales), este nombramiento fue obviamente bajo la recomendación del gobierno, hecho que no se había dado nunca hasta ahora en el nombramiento de un secretario general en la CGT, pero que a partir de este momento sería muy común, ya que la central se encontraba dentro de la verticalización del gobierno. Hernández que no duraría más de un año en su cargo, le dio a la CGT un tono mas que oficialista pero su arrogancia y autoritarismo le costó el secretariado. Pero su sucesor sería José Espejo, un camionero de San Juan, que fue propuesto para el cargo por Evita, el apellido del nuevo secretario era apropiado para el gobierno, este era totalmente desconocido entre los ámbitos sindicales, pero accedió al cargo por haber sido obedientemente votado, a tal punto que los mismos delegados que lo votaron pidieron que subiera al estrado para poder conocerlo, como bien lo describe Hugo Gambini, su gestión sería *"...la era de la colaboración estrechísima con el gobierno"*[20]

Luis F. Gay después de su renuncia a la CGT se alejó de la ciudad por aproximadamente quince días, para preservar su vida en caso de intento de algún atentado. Durante los años posteriores su vida va a ser difícil, ya que su sindicato va a ser varias veces intervenido con la excusa de que él continuaba allí, sus amigos lo

[18] Elena Susana Pont, 1984, Pág. 155.
[19] Joseph A. Page, 1984, Pág. 214.
[20] Hugo Gambini, 1983, Pág. 37.

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

ayudaban pero esto no alcanzaría, no podía conseguir trabajo por que sus empleadores eran amenazados, esta situación proseguirá hasta que en 1955, la Revolución Libertadora le dará cierta tranquilidad, convocándolo, para tratar la intervención de la CGT y proponiéndolo como interventor, aunque finalmente estos intentos fracasarán, en 1965, junto con otros viejos dirigentes logrará ganar las elecciones en la mutual telefónica, y será nombrado director, con posterioridad estará al frente de la Obra Social de la Empresa de Teléfonos, pero el golpe de 1966 lo dejará cesante, y por último en 1971 se afiliará a la UCR, donde será nombrado delegado en la Convención Nacional del partido hasta el año 1974.

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

A MODO DE CONCLUSIÓN

El objeto de estudio de este trabajo es el enfrentamiento entre Perón y Luis Gay por la conducción de la CGT, y cómo esta cae en manos del gobierno después de la caída del sindicalista. Lo que Perón pretendió hacer después de asumir la presidencia fue: que no hubieran personas que tomaran decisiones a la par de él, por lo tanto, una figura como la de Luis Gay, no cabía dentro de la estructura de gobierno que había ideado Perón, ¿Por qué es posible afrimar que no cabía en la nueva estructura de gobierno?, porque el pensamiento de Gay, como el de muchos otros sindicalistas que se alinearon detrás de él, era el de la autonomía sindical, una autonomía que no escapaba a las reformas de Perón y que tampoco escapaba del mismo Perón, al que los mismos sindicalistas habían nombrado como primer afiliado del Partido Laborista y candidato a presidente, pero sí pretendía escapar del autoritarismo y del proyecto político verticalista del caudillo militar, una vez ya en el poder gubernamental.

Como pudimos ver a lo largo del trabajo, en un principio tanto Luis Gay como otros dirigentes sindicales de su misma idea, apoyaron a Perón, tanto en la marcha del 17 de octubre, como en la formación del Partido Laborista, pero cuando éste asumiera el gobierno comenzarían los encontronazos contra quienes se opusieran a su plan o los que pretendían mantenerse aislado del mismo, y aquí en esto último es donde entra Luis Gay. El dirigente telefónico se enfrentaría por primera vez con Perón –ya presidente- respecto a la disolución del Partido Laborista, eligiendo la vía rápida de renuncia a la dirección de dicho organismo. Distinta surte correría su compañero de fórmula -Cipriano Reyes- al desafiar abiertamente a Perón y sucumbiendo en el intento. Esta actitud de Gay del no enfrentamiento directo con Perón fue causa de prolongación de su vida política, pudiendo asumir -a fin de 1946- la conducción de la CGT, organismo sindical que Perón quería tener en su poder, ya que lo pondría en contacto directo con los trabajadores, por lo que no podía haber un intermediario allí. Es por eso que Gay va a ser un estorbo para el presidente. Es por todo esto también que Perón hábil en su manejo político, en su oratoria, pero también hábil para saber aprovechar los momentos oportunos, sabrá utilizar el viaje de la delegación norteamericana para ligarlo a Gay con dichos representantes, tildándolo de vende patria o entregador y difamándolo a través de los medios de comunicaciones oficiales, y arremeterá con gran presión sobre el sindicalista, hasta lograr que este se abra nuevamente del camino sin una resistencia abierta como en ocasiones pasadas.

De esta manera el sindicalista militar - como lo llamaron algunos dirigentes sindicales en los primeros años en que Perón logró acercarse a ellos -, tomará posición en la tan ansiada Central Obrera, y logrará poner siempre por recomendación oficial en el secretariado general de esta, a diferentes personajes serviles a su propósito, quedando de esta manera articulada la estructura sindical peronista, la cual le servirá de columna vertebral por el resto de sus años de gobierno.

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS:

- ✓ Abós, Álvaro: *La Columna Vertebral – Sindicatos y Peronismo,* Editorial Hyspamerica, Buenos Aires, 1986.
- ✓ Baily, Samuel L.: *Movimiento Obrero, Nacionalismo y Política en la Argentina,* Ed. Hyspamerica, Buenos Aires, 1986.
- ✓ Ciria, Alberto: *Partidos y Poder en la Argentina Moderna (1930-1946),* Editorial Hyspamerica, Buenos Aires, 1985.
- ✓ Del Campo, Hugo: *Sindicalismo y Peronismo,* CLACSO, Buenos Aires, 1983.
- ✓ Di Tella, Torcuato: *Historia Social de la Argentina Contemporánea,* Editorial Troquel (Capitulo XX Las dos primeras presidencias de Perón "1946-1955").
- ✓ Doyon, Louise M.: *"El crecimiento sindical bajo el Peronismo",* en J.C. Torre (comp.), *La formación del sindicalismo peronista,* Editorial Legasa, Buenos Aires, 1988.
- ✓ Doyon, Louise M.: *"Conflictos Obreros durante el Régimen Peronista (1946-1955)",* en: **ibidem**.
- ✓ Doyon, Louise M.: *"La Organización del Movimiento Sindical Peronista (1946-1955)",* en: **ibidem**.
- ✓ Gambini, Hugo: *La primera presidencia de Perón,* Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.
- ✓ James, Daniel: *"Resistencia e Integración" – El Peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976),* Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999.
- ✓ Little, Walter: *"La Organización Obrera y el Estado Peronista, 1943-1955",* en J.C. Torre (comp.), *La formación del sindicalismo peronista,* Editorial Legasa, Buenos Aires, 1988.
- ✓ Luna, Félix: *El 45,* Editorial Hyspamerica, Madrid, 1984.
- ✓ Matsushita, Hiroschi: *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945 – Sus proyecciones en los orígenes del Peronismo,* Editorial Siglo Veinte, Buenos Aires, 1983.
- ✓ Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos: *Estudios sobre los Orígenes del Peronismo,* Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1984.
- ✓ Page Joseph A.: *Perón Primera Parte (1895-1952),* Javier Vergara Editor,

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

Buenos Aires, 1984.

- ✓ Pont, Elena Susana: *Partido Laborista: Estado y Sindicatos*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.
- ✓ Potash, Robert A.: *El ejercito y la política en la Argentina I –1928-1945. De Yrigoyen a Perón,* Ed. Hyspamerica, Buenos Aires, 1985.

  - *El ejercito y la política en la Argentina II –1945-1962. De Perón a Frondizi,* Ed. Hyspamerica, Buenos Aires, 1985.
- ✓ Romero, Luis Alberto: *Breve Historia Contemporánea de la Argentina,* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.
- ✓ Sebreli, Juan José: *Los deseos imaginarios del Peronismo,* Editorial Legasa, Buenos Aires, 1983.
- ✓ Torre, Juan Carlos: *La Vieja Guardia Sindical - Sobre los orígenes del Peronismo,* Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- ✓ Waldman, Peter: *El Peronismo 1943-1955,* Ed. Hyspamerica, Buenos Aires, 1986.

PUBLICACIONES:

- ✓ Senen González, Santiago y Bosoer, Fabián: *"Los gremialistas y el 17 de Octubre"*. Todo es Historia, N° 339 (Octubre de 1995), Págs. 8-30.
- ✓ Torre, Juan Carlos: *"La caída de Luis Gay"*. Todo es Historia, Nº 89 (Octubre de 1974), Págs. 80-93.

PUBLICACIONES DIARIAS:

Diarios del período 1946-1947.

- ✓ La Nación.
- ✓ Clarín.

PUBLICACIONES EN INTERNET:

- ✓ Asociación Empleados de Farmacia: Articulo sobre la "*Historia del Movimiento Obrero",* dirección en Internet: **http://www.adef.org.ar**.
- ✓ Artículos extraídos de la pagina Historia del país, dirección en Internet:

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados

http://www.historiadelpais.com.ar

© 2002 Martín Mangione
Todos los derechos reservados